

# Relato puntual de aquellas dos noches sin luna

Por MIGUEL GARCIA BARO

«Alegrias de Cádiz»

Oíd esta copia popular, que recuerda  
un hecho de nuestra Cruzada:

Un valiente amigo mío,  
con un valor sin igual,  
pasó con los legionarios  
el Estrecho de Gibraltar.  
Desde Marruecos a Cádiz,  
y en dos canoas,

pasó los legionarios  
un Figueroa,  
Un Figueroa, niño,  
un Figueroa,  
desde Marruecos a Cádiz  
en dos canoas.

## Héroes que viven

La epopeya de la Liberación española se compone de infinitas gestas amontonadas y fundidas en un acorde grandioso, constante, ininterrumpido, que tiene ya desde esta corta distancia de la contemplación histórica el aspecto de bloque y de monumento, del que es difícil separar sus partes para admirarlo mejor.

Esto se comprende bien al encarnarnos con la multitud de protagonistas, de héroes vivos, que están entre nosotros y dicen simulando y hacen como que olvidan sus hazañas.

Si os llegáis a muchos de ellos con el natural afán periodístico y pedís que os cuenten tales y cuáles datos de la acción en que participaron, encontraréis una extraña resistencia, una vocación silenciosa en ellos que no es más que el último prurito, heroico por modesto, de no desgajarse de ese tronco monumental con el que se ha amasado la victoria a que Franco llevó a los españoles.

Habréis de insistir más, y todavía en el borde de la resistencia a explicar una acción personal, rendidos ya al máximo argumento del interés que para los lectores han de tener sus declaraciones, escucharéis estas palabras, dichas con gesto sencillo y señor:

—Si no tuvo ninguna importancia de «aquello sin importancia», de la hazaña que se os presenta como minúscula. Y si prestáis oído y prometéis callar el nombre de quien os habla, podréis contar como nosotros que...

## Un salto difícil

Pero recordad antes el principio de la guerra. Eran momentos aquellos primeros de cierta confusión. Las provincias respondían muy diversamente a la llamada salvadora, y aun las que pronto se perilaron como adictas a la buena causa, pasaron instantes de desasosiego hasta la reducción total de los focos de envenenamiento. Se iban organizando rápidamente las fuerzas en la Península, y en África estaba

la mejor reserva militar, el refuerzo necesario; pero, por en medio..., el Estrecho planteaba la suma dificultad de su salto, problemático como nunca, con la Escuadra ensangrentada y pirata dueña de sus aguas, desde las que organizaba con tranquilidad toda clase de bombardeos.

Aun hasta el 19 de julio de 1936 casi podía decirse que el Estrecho pertenecía a los nacionales. Un tabor de Regulares llegaba desde Ceuta en el transporte «Cabo Espartel», y escoltado por el «Dato» conseguía desembarcar en la playa de Punta Mayorga. Y también esa día, en la madrugada, el «Churrucas», con la motonave «Ciudad de Algeciras», dejaba en Cádiz otro tabor que habría de colaborar inmediatamente con la guarnición levantada por López Pinto para reducir el último foco rojo del Gobierno Civil. Pero, al zarpar de Cádiz, se sublevaba ya la marinería «Churrucas», que se unía al resto de la escuadra roja, y los efectivos navales quedaban reducidos a un grado de perfecta insignificancia.

Así las cosas, lejos aún del famoso «Convoy de la Victoria», que había de salir de Ceuta en la tarde del 5 de agosto, por su fe, la historia de nuestro movimiento salvador tiene esta otra pequeña página «sin importancia»: que se desgranando ante nuestras preguntas uno de sus protagonistas

## La idea de los faluchos pesqueros

—Pues verás—se nos dice—. Había que traer tropas de Marruecos para ayudar a los jefes nacionales que resistían en Andalucía. La cosa no era fácil porque radiaban desde Madrid órdenes terminantes a los jefes de las flotillas rojas para que detuvieran e incluso hundieran a los barcos sospechosos que intentaran pasar el Estrecho. Pero entonces se había tiempo para pensar en esas cosas y urgía la llegada de tropas, eso se ideó salir de Cádiz con un par de faluchos pesqueros a los que se añadirían después otros mejores de la Almadraza marroquí que se podrían traer bastantes.

—No, en absoluto. El marqués de la Viesca, don Arsenio de Campos, comandante retirado de Caballería. Fue quien consiguió que cedieran su absoluta confianza con Manuel Mora Figueroa para que entonces se puso de acuerdo con López Pinto para que se reunieran un par de faluchos pesqueros que se supieran algo de mar y se dirigiera a los generales. Lograda para llevar a cabo la empresa, se hizo cargo el marqués de la Viesca, que se puso a recoger, como representante de la Falange gaditana y había acudido a Madrid, un grupo de ese mismo mes, en Pi y Margall, 7, a recoger, como representante de la provincia, las últimas consignas de la Falange andaluza bien torpe entonces, porque se apoderó de la Falange andaluza, documentación del local y hubiera podido coger a todos...

## Falangistas que sabían nadar

—Y quiénes fueron los falangistas elegidos para llevar a cabo la doble travesía del Estrecho?

—Carlos y Manuel Romero Abreu, Juan Carbacho y Francisco Martínez Toledo. Todos ellos, salimos armados de fusiles. Toledo, Carbacho y Francisco Martínez Toledo, todos ellos, salimos armados de fusiles. Toledo, Carbacho y Francisco Martínez Toledo, todos ellos, salimos armados de fusiles. Toledo, Carbacho y Francisco Martínez Toledo, todos ellos, salimos armados de fusiles.

